

Condiciones de Suscripción

Capital ó Interior

Mes . . . . . 1.00

TRIMESTRE . . . . . 3.00

SEMIESTRE . . . . . 5.50

AÑO . . . . . 10.00

NÚMERO SUELTO . . . . . 0.45

Condiciones de Suscripción

Exterior

TRIMESTRE . . \$ oro 2.00

SEMIESTRE . . . . . 4.00

AÑO . . . . . 7.50

AVISOS

PRECIO CONVENCIONAL

# La Protesta

Director:

Redacción y Administración: CORDOBA 359 Un. Telef. 1797 Aven.

Administrador: JUAN CREGAGHE

## LA PROTESTA diario

Es cosa definitivamente resuelta, y que pondremos en práctica, sin dilación alguna, que LA PROTESTA diario comenzará a publicarse el 1° de Abril próximo. De esta manera respondemos al deseo de todos los compañeros que ya de palabra ya por escrito nos manifestaron la opinión de que muchos compañeros, solo esperan la salida del diario para suscribirse. Así, pues, desde el 1° de abril tendremos diario; conste sin embargo, que el número de suscriptores no alcanza y las cosas claras, si todos esos rumores y dichos no resultan, como lo tememos, otra cosa más que disculpas y mentiras, si en fin todos y cada uno de los que aman la idea no se apresuran a prestarle el calor de su cooperación, no será culpa nuestra, si LA PROTESTA, no tiene la vida floreciente que debe tener, que deseamos darle.

La organización que hemos dado a LA PROTESTA es la siguiente: Dos directores, A. Ghirardo y R. Elam Ravet; dos redactores y un noticiero; Un gerente administrador general; un cajero, el compañero J. Cregaghe; un maquinista tipógrafo, 8 tipógrafos, cuatro dobladores y un mandadero.

Naturalmente que este personal es escaso; y en los primeros tiempos tendrá una tarea enorme; pero animados todos del mayor entusiasmo y buena voluntad haremos cuanto nos sea materialmente posible; daremos la mayor cantidad posible de energías, con la convicción de que hemos de triunfar de todas las dificultades que se nos presenten.

## LA SEMANA

Escribimos llenos de disgusto, de tristeza y de amargura. La gran huelga de Ferrocarrileros, la que pudo ser el gran triunfo, va a ser el gran fracaso, ¡ojala nos equivocáramos! Nada quisimos decir en el pasado por que, siendo como somos, realmente trabajadores y no doctores de la política, mistificadores de partido, ni políticos del trabajo, no queríamos, ni por un instante desalentar a esos candidos obreros, tan inocentes, tan confiados, que esperan que un sañico les dé narajas y un olivo camarones!

Que esperaban de Zaccagnini, de Zaccagnini el gerente, de Zaccagnini el socialista, de Zaccagnini el Zaccagnini que sabemos que, como la vieja del cuento, hace ¡pobrecillo! autos de fé con los diarios que le dicen la verdad, la verdad amarga como se la dijo La Organización Obrera, pero verdad al fin.

Esto da asco, dijo Zaccagnini, antes de quemar el periódico, y tenía razón, aquello que decía La Organización daba asco, como que era la conducta de Zaccagnini, los hechos de Zaccagnini, Zaccagnini todo, Zaccagnini en persona, Zaccagnini íntegro!

La vieja también, al hallarse fea, rompió el espejo en que se miraba; Zaccagnini quemó el periódico en que se veía; pero no era el espejo lo que debía romperse, sino la cara; no era el periódico sino el Zaccagnini, ó la conducta de éste, lo que había de destruir.

Por lo demás no achacamos toda la culpa a un solo Zaccagnini, sino a todos los Zaccagninistas juntos!

Progreso de la Boca fue profeta, cuando, hace un año más ó menos, predijo los muchos males que produciría la miserable conducta socialista, al causar, con la fundación de esa inútil y torpe U. G. T. la división de la clase obrera argentina, por el solo hecho de la envidia, del rencor y de... todo lo puerco que fermentaba en el alma socialista, al sentirse impotente para dominar en el Congreso de la F. O. A.!

Allí están los frutos de esa acción altamente política, altamente socialista, pero mucho más altamente jesuitica y puerca!

La Nación de hoy, 10 de Marzo publica en los telegramas del Rosario, lo siguiente:

Algunos oradores explicaron el motivo determinante de la reunión y anunciaron que del seno de la asamblea partirán comisiones designadas, con el propósito de que conferenciaran con los representantes de todos los gremios obreros y los decidieron a secundar el movimiento de los ferroviarios, declarándose también ellos en huelga.

Si, si, mil veces si! Como obreros, como anarquistas sobre todo, estamos y estaremos siempre con los trabajadores en todos los trances y en todas las ocasiones.

No importan nada para nosotros, los errores que los Ferrocarrileros han podido cometer; son trabajadores y eso nos basta; no tenemos fines políticos, no somos científicos, no somos tácticos, somos obreros y nada más.

Ayudemos, si, ayudemos con todas nuestras fuerzas a esos obreros que triunfan, que salgan vencedores; lo demás poco importa; no tenemos votos que perder ni ganar, no tenemos egoísmos que engordar a pretexto de tácticas.

¡Ah! Ferrocarrileros! si todo eso dinero invertido por los socialistas hacia cuyas sucias aguas guía vuestro barco Zaccagnini, si todas esas energías, si toda esa actividad por esos desplegada para llegar al miserable sillón parlamentario, si todo eso y un poco de dignidad y de amor a los obreros hubieran sido puestos por los Doctores obreros a vuestro servicio y en vuestra ayuda, otro sería vuestro estado.

Trabajadores todos de la Argentina! Ayudemos todos a nuestros hermanos! No recordemos que en la pasada huelga hemos pedido nosotros también de ellos, sin obtenerla, esa ayuda que hoy piden!

Ayudemos, no por generosidad sino por deber. El enemigo común es uno: el capital; seamos uno también en el ataque.

Patroni, Zaccagnini, Justo, Roppeto, Dickmann, miserias, egoísmos, hormigas, microbios científico-políticos que nada significan!

Ayudemos a los huelguistas, compañeros, ayudémosles ahora, mañana, después y siempre, como obreros y solve todo como anarquistas!

## PESIMISMO Y ANARQUIA

El pesimista es un enfermo, cuya dolencia reviste tanta gravedad, como arraigo tengan en su mente los fatídicos augurios que hace de las cosas.

Partiendo del falso principio de las ideas innatas y forzosa predisposición al mal, en todo el género humano; persuadido de que no existe remedio para la desventura social, porque los pueblos son incorregibles, eternamente necesitados de dirección y castigo, juzga, el pesimista, los sentimientos de los demás por el suyo; cree imposible cualquier reforma, considerándose a sí propio incapaz de conseguirla; y misántropo desesperanzado, entregase, sin lucha, a las corrientes de la vida, como el naufrago exánimo, a las ondas de furioso mar.

El vulgar proverbio: epíensa el ladrón que todos son de su condición, es el que, justamente, cabe aplicar al pesimista, cualquiera sea la idealidad, política, religiosa ó económica que acaricie.

Como él vive desanimado; como todo lo mira bajo el prisma de las negruras de su alma, no puede conceder a otros las buenas cualidades de que carece; le irrita la confianza, alegría y decisión ajenas; cierra los ojos a la evidencia y no hay luz científica que halle un resquejido por donde esclarecer las tinieblas de su egoista corazón.

El pesimista consecutivamente, niega el progreso. Reconocerlo sería aljurar de su pesimismo. No tiene valor; pues de antemano sabe que será vencido en el combate. Rehuye la solidaridad, porque juzgando a todos perversos, él no puede rebajarse con uniones indignas y estériles. Finalmente, el pesimista es un cadáver ambulante, que salió de las tumbas del pasado, y a ellas quiere volver, arrastrando en pos de sí a la humanidad.

Deista, absoluto é interesado, el mundo es su yo; y ese yo, el único resquejido de bondad, inteligencia y previsión. Tan erróneo concepto forma a los tiranos y despojas de la tierra; ninguno altruista, ninguno veraz, generoso ni franco.

El mayor enemigo de la ciencia, es el pesimista. Las consoladoras reflexiones del saber, demuestran la torpeza de los egoísmos y caprichosas dudas en que se abroqueló el ser débil y perfectamente inútil para la sociedad, cuyo espíritu mezquino no divisa otro horizonte que el de las penas. Pero, la ciencia y la lógica, le anonadan, de igual manera que el sol a las nubes, quedando, él infeliz, sin razonamientos que oponer a la sencilla verdad de la hermosura de la vida, de nuestro deber de engrandecerla y de la certidumbre de alcanzarlo.

Esa valor anima a los anárquicos y por él se abnegan y sacrifican, seguros de que los presentes males no son causas sino efectos; no provienen de la naturaleza sino de ignorancias humanas que la cultura va disipando y la energía de los trabajadores hará desaparecer.

Contra la pereza cobarde del pesimismo, verdadero ó fingido; contra la resignación indolente de los que aguardan el perpetuo dominio de lo injusto; vivimos, los libertarios, en permanente actividad, resucitados a vacar, con una fé tan imponderable, que no podrán avasallarla; ni las derrotas, ni los aplazamientos.

Somos el mañana; aurora de la libertad, utopía del presente, axioma del porvenir.

JOSÉ LÓPEZ MONTENEGRO

## Catecismo Legislativo

Pregunta.—¿Qué quiere decir diputado incondicional?

Respuesta.—Diputado quiero decir incondicional.

P.—¿Para qué sirve un diputado?

R.—Para nada.

P.—¿Qué misión desempeña en la vida político-administrativa?

R.—La de cobrar su sueldo y viajar por cuenta del Estado.

P.—¿Cuáles son sus obligaciones?

R.—Decir sí ó no, mirando previamente al que lleva la batuta.

P.—¿Cuáles son sus enemigos?

R.—Los hombres independientes y de carácter.

P.—¿Y sus amigos?

R.—Los que solo conocen la palabra: "Para ser diputado ¿se necesita instrucción ó talento?"

P.—¿Por qué causa?

R.—Porque así como Callizua hizo consular a su caballo y Alcibiades inmortalizó a su perro, el gobernador puede hacer de sus botas un par de diputados.

## ALCALA DEL VALLE

No debemos, no podemos permanecer así; es imposible que los anarquistas de la Argentina contribuyamos con nuestro silencio a dejar que pueda consumarse esa gran infamia que se preparó en Alcalá del Valle.

Sería ello imitar la conducta de los socialistas, quienes, doloroso es decirlo, no han tenido ni una sola palabra de reproche para los verdugos; ni una sola frase de cariñosa simpatía, de piadosa conmiseración siquiera para las víctimas (1) infelices que tras de ser horrible y espantosamente torturadas, van a ser tremendamente condenados a largos años de presidio.

No solo porque ellos sean anarquistas, no; no solo por eso, no. Bastara que fueran obreros, socialistas que fueran, fueran ellos católicos, fueran ellos burgueses, y ante tal infamia nos tendrían a su lado. Eran hombres, eran víctimas, y eso basta.

Somos ó no somos anarquistas de verdad los anarquistas de la Argentina? Pues si lo somos nuestro deber es estar al lado de las víctimas, mucho más desde que, como en este caso se trata de compañeros de causa y más aún porque el instante es de tremenda y negra reacción en España.

Hagamos algo, lo que sea, poco ó mucho, lo que sea; pero hagamos algo; algo que haga saber a aquellos hermanos de allá que aquí hay corazones de hombres sanos que se sienten solidarios de su desdicha.

¿Cómo? Habríamos hecho un mitin pro-Dreyfus y no haríamos algo por nuestros hermanos de España? Nosotros también tenemos aquí una cuenta (Zafra) que no debemos olvidar.

Creo que podríamos hacer un desfile de duelo y protesta que pasara, silencioso y sombrío, por ante las casas de los representantes de la inquisitorial España.

Eso u otra cosa, lo que sea; hagamos algo de una vez y que sea pronto.

JUSTUS

(1) Al menos yo no la he visto; no quisiera culparme.

## HUMO

Al salir a la calle un cierto no se que me dió a entender que ocurría algo, fuere de lo ordinario.

Miré para algunos transeúntes y sus semblantes, en los que leía una cierta expresión de interrogante curiosidad, me confirmaron en mis suposiciones. De pronto un chicleo que pasaba exclamó:—¡Fuego!

Miré en efecto: Una gran nube de humo negro se levantaba, sobre el horizonte, cornándose magestuosa sobre la ciudad, allá hacia el poniente, un poco hacia el lado de Belgrano.

Demonios, dije para mí—Serán los ferrocarrileros huelguistas?

Fuese uno de lo que llaman adorniditas.

Un señorón pasó a mi lado: —¿Parece que hay fuego no? —Así parece; algún incendio.

—Serán los... —¿Los ferrocarrileros? —¿Quién sabe?—dije encogíendome de hombros.

—Pasó un coche el señorón lo hizo detenerse, y gritó al conductor: —A Belgrano, che, ¡hijerito, apure! —¿A Belgrano? A que calle? —¡Allá pal lado del incendio, amigo; ¡no ve! Los huelguistas han incendiado la estación!—¡Vamos! apure los manguerones!

Partió el coche, al trote de los escuálidos jamelgos varios transeúntes curiosos, que habían oído al señorón, se dispersaron llevando la noticia que,

con la celeridad del rayo se corrió por toda la ciudad.

En menos de 10 minutos, decenas de vehículos se dirijen apresuradamente a Belgrano.

Yo también quise ir. Corrí—Los carruagos me llevaban enorme ventaja; pero yo los seguí siempre ¡Donde era el incendio? No podía saberlo. De pronto a mi lado sonó el clarín de los bomberos y estos pararon. Eran veloces como una exhalación.

Un instante después el ingles Loveday pasaba también en un carruaje. Seguramente había recibido la noticia en la calle y asustado, ofuscado por el miedo, no había pensado en el teléfono. Al ver pasar así con aquella cara de angustia de ansiedad, tuve lástima, de él, pero no por eso dejé de alegrarme de lo que ocurría.

Triunfaron, si triunfaron dije para mí.

Seguí corriendo. Llegué por fin. No había nada. Los resplandores del incendio que yo había visto, eran los del Sol, que con magestuosa pompa, se iba hundiendo lentamente en el occidente cual si fuera en busca de otro mundo y de otras gentes; indiferente y despreciativo al vernos tan superlativamente tontos y mansos.

Sobre la estación flotaba una nube de humo; humo débil é inútil. Y mientras todos los carruagos y los curiosos se retiraban pregunté a un empleado de la estación:

—¿No hubo incendio?

—No señor.

—Y ese humo?

—Es el producido por una carreta de notas enviadas por la Confederación, de Ferro Zaccagnineros.

—¿Que notas? pregunté.

—Las notas, que mandaron haciendo reclamos primero y concediendo plazos para declarar la huelga, y pidiendo el arbitraje después.

El Sr. Loveday las hizo quemar por que estaban y no servían para nada.

Me retiré molinero y catibazo y mientras iba pensando en el humo y en el chaceo el señorón aquel me dijo: —¿que era?

—Nada, le dije, humo de notas ¿que notas? Algunas notas que no servían para nada.

—Sí, señor; eso es notas que no servían para nada.

Al marcharme, vi otra vez a Loveday—es decir a Zaccagnini— a quien, tan desfigurado estaba, había confundido con el otro.

S. MARQUEZ.

He simplificado mi política: ahora ella consiste en oír a muerte a todos los gobiernos que existen.

LORD BYRON.

## Unica cuestión

Se habla de una cuestión social como si hubiera otra.

¿Qué es la cuestión social sino la síntesis de todas las cuestiones?

La cuestión religiosa, la cuestión política, escuelas son de la cuestión única, de la cuestión social.

Una irraciente desigualdad, hace a los hombres rivales, y convierte el derecho de vivir en un perpetuo casus belli.

La jentencia religiosa invita a los unos a la resignación y aconseja a los otros la caridad.

La resignación es la mansuetudine; la caridad un paliativo.

La actual tendencia política, pone el orden sobre todos los intereses; y pretende ser razonable hasta sellar con la muerte los labios de los que lo alteran.

El orden es signo de vida cuando es producto de la incompatibilidad de todos los intereses; signo de atonía y de abyección cuando es imposición del despotismo.

Porque hablaron al sentimiento y dijeron aspirar al reino de la igual-







meta no sospechaba aún la víctima de las cuentas del... rosario.

Varios días después... y ante el sospechoso silencio guardado por la honorable Sra. de Villán...

Cuando donña Mariana se convenció que "por partida doble" había sido víctima...

La burguesía criolla—argentina, es así; cínicamente horrracha, ladrona y asesina. Cuando la conviono saquear y violar... hasta las mujeres... hijas de los amigos...

Los Rosas y Quirogas, ya no resucitan; y la huelga, prudente y justiciera, pagará, con creces, la franqueza de los explotadores.

La ley de expulsión

El cuento del tío del "manchao" al jefe de policía y al P. E.—Una pesquiza a la pesquiza —Revelaciones importantes — Los últimos deportados — Los prófugos — La incognita despejada.

Cuando la ley de residencia solo bulla en la calurosa cabeza del ecobere diputado y senador Camé y aún no había sido promulgada, los obreros se ocupaban libremente de sus intereses...

Durante esa época, el manchao, sin que nadie hiciera caso de sus fechorías, se colaba en nuestros centros, cuando se daba alguna reunión ó conferencia y simultáneamente, tomaba nota del nombre y direcciones de varios compañeros...

Y la infeliz Mariana, anciana, peluquera y toda derregada así lo hizo: cayéndose y levantándose, sufriendo moral e físicamente, como pudo, trató tres meses para reunir los cien pesos...

La historia de este billete, sin duda no que lo reclamara, es uno de los mil ejemplos claros que á diario se ofrecen...

La lección, como se ve, es dura para donña Mariana, pues mientras sus victimarios gozan de comodidades...

Con estas direcciones y con los nombres de varios suscriptores de la revista "Crecida Social" que saco de la misma...

Se apilará Dios de ella...

José María Pérez

AGRADECIMIENTO

Los anarquistas de ambos continentes, aplauden, entusiasmados, á los poderes de la República Argentina, democrática á lo ruso, federal á lo cafo y católica de Torquemada.

Al cabo de dos meses de lucha pacífica, sostenida por los obreros de su Federación regional, con los humildes recursos alimenticios que la solidaridad proveyó, encantoso la fuerza armada del depósito de víveres para los huelguistas...

Seguramente que muchos actos de igual índole, atraerán los necesarios inmigrantes al Plata; pues ninguna burguesía europea supo, hasta ahora, ser tan... propagandista por el hecho; tan agradecida á los trabajadores...

¿Para que papijos ni convencionalismos hipocritas?

haber sido suscriptores de alguna revista de sociología ó de algún periódico libertario. A más fueron deportados individuos que no eran anarquistas, ni socialistas...

Con estas intrigas y subterfugios, el manchao, hizo un verdadero cuento del tío al jefe de policía y al P. E. de la República Argentina, valiéndole a él, de simple espía que era...

Un diario de la tarde de esa capital, "El Siglo", publicó á mediados de Enero último, un suelto en donde manifestaba á los obreros en huelga que podían estar tranquilos...

(Continúa) F. BARRI

Contra la guerra

Así, pues, es cosa hecha. El conflicto ruso-japonés ha entrado en una fase violenta.

La comedia diplomática no ha servido más que, como siempre, para ganar tiempo, haciendo creer en la posibilidad de una solución pacífica.

Nosotros, que nunca nos hemos hecho ilusiones acerca de las virtudes y utilidades de la diplomacia, y menos sobre la bondad y justicia de los gobiernos...

Lo que queremos hacer constar, es la deliciosa farsa representada en La Haya en Octubre de 1899, bajo la inspiración de su majestad...

DEL PRESIDIO

Aquella misma noche, antes de entrar las cuadras, cuando obscurecía ya, me pasaba á lo largo de las empalizadas...

Una tréizca abrumadora llenaba mi alma. Durante todo el tiempo que pasé en el presidio, nunca me sentí tan desdichado como aquella noche.

Reflexionaba acerca de la desigualdad del castigo para iguales crímenes. No se puede, efectivamente, comparar un crimen á otro...

—¡Imbecil, una cebolla vale un kopek. Si hubieses matado á cien campesinos tendrías cien kopeks, un rublo.

El otro criminal mata á un libertino que deshonraba á su mujer, á su hermana y á su hija. Otro, un vagabundo medio muerto de hambre...

Debo tratarse lo mismo que al bendito que asesina por gusto á los niños? Pues bien, unos y otros van á presidio. La condena quizá no tenga igual duración...

Admitamos que es imposible que desaparezca esta primera desigualdad del

mente á los pueblos el impedir la guerra, refusingo hacerla.

Tememos que multiplicar nuestros esfuerzos acerca de los jóvenes, á los que la organización capitalista enviará mañana á los regimientos...

En eso los dukobors rusos hacen buena obra, huyendo de sus pueblos refusingo el servicio militar.

El número de jóvenes antimilitaristas es grande, y más numerosos serían los que no se presentan en los cuarteles...

Lo que se debe hacer es disminuir la homogeneidad de las armas organizando la desertión.

En el Congreso de la Internacional, en 1868, se aceptó por unanimidad esta resolución: «El Congreso recomienda, sobre todo á los trabajadores, abandonar todo trabajo en caso de guerra entre sus países respectivos».

Suponed que los obreros de los ferrocarriles, de las compañías de navegación, refusaran llevar las tropas á las fronteras...

Y estoy persuadido de que si desde ahora, en las sociedades de resistencia, en las cámaras de trabajo, en los grupos libertarios...

Entre tanto, es bueno que sepan los gobiernos que nosotros los anarquistas somos obreros de paz, y que el día que tomemos armas será en contra de ellos.

COLLONGESE

Ciudadanos que se equivoca el compañero para nosotros no puede ser indiferente el triunfo ó la derrota de Rusia. Lo segundo sería preferible por los efectos que sin duda producirá...

La idea de la guerra, que nunca nos hemos hecho ilusiones acerca de las virtudes y utilidades de la diplomacia, y menos sobre la bondad y justicia de los gobiernos...

Lo que queremos hacer constar, es la deliciosa farsa representada en La Haya en Octubre de 1899, bajo la inspiración de su majestad...

Aquella misma noche, antes de entrar las cuadras, cuando obscurecía ya, me pasaba á lo largo de las empalizadas...

Una tréizca abrumadora llenaba mi alma. Durante todo el tiempo que pasé en el presidio, nunca me sentí tan desdichado como aquella noche.

Reflexionaba acerca de la desigualdad del castigo para iguales crímenes. No se puede, efectivamente, comparar un crimen á otro...

—¡Imbecil, una cebolla vale un kopek. Si hubieses matado á cien campesinos tendrías cien kopeks, un rublo.

El otro criminal mata á un libertino que deshonraba á su mujer, á su hermana y á su hija. Otro, un vagabundo medio muerto de hambre...

Debo tratarse lo mismo que al bendito que asesina por gusto á los niños? Pues bien, unos y otros van á presidio. La condena quizá no tenga igual duración...

Admitamos que es imposible que desaparezca esta primera desigualdad del

castigo y que, en materia de penalidad, desigualdad tan triste sea inevitable. Admitámoslo. Pero hay otra desigualdad: la de las consecuencias del castigo. He aquí á un hombre que consume como una buja...

La vida es miserable. Siempre se siente hambre, se mata uno trabajando por enriquecer á su amor; en presidio el trabajo será menos arduo...

«Es posible, pues, que hombres tan diversos sientan igualmente el castigo?» DOSTOYEVSKY

AVANZANDO

No puede pasar desapercibido para el hombre estudioso y para el espíritu reflexivo, la importancia grandísima, la influencia y el significado de la aparición de una hoja obrera diaria.

En efecto esto es algo así como el principio del fin. Para las clases parasitarias y privilegiadas de la sociedad, ello viene á ser algo así como si el buque de sus privilegios comenzara á hacer agua...

Es la señal de la victoria. Puede estar esta más ó menos lejana, más ó menos sujeta á incidentes y contrariedades, pero el resultado, el resultado, es lógico, fatalmente está fuera de duda.

La aparición de Tierra y Libertad diario dio la señal de lo que iba á ocurrir.

La aparición de LA PROTESTA lo confirma aún más; el desbordamiento de las aspiraciones populares que comienzan á filtrarse por dogueta; el grande y asqueroso recipiente de todas las mentiras sociales...

Los ideales nuevos son como las máquinas de reciente invención; hay en ellas piezas (exageraciones inútiles) que estorban al trabajo, perjudican porque son causa de lentitud; pero á medida que la máquina es perfeccionada...

Otro tanto ocurrió con las ideas, y cuando estas llegan á este estado de perfección, es locura ridícula y pueril intentar detenerlas; sería tan absurdo y temerario como la inten-